

Mayo: mes del Seminario



Nuestro Seminario

Es el **corazón**
de nuestra Diócesis.

Es el **ambiente**
donde se forman los futuros pastores.

Es un **proyecto**
cuya realización exige la respuesta
de todos los bautizados y de manera
especial, de las familias cristianas.

En un ambiente social donde prevalecen
los intereses y no los ideales;
donde la **fe** es más una costumbre
que un compromiso con la vida;
donde la **decisión** de seguir el camino y la
misión de Jesús se ha ido diluyendo por una fe
centrada en creencias y devociones más que en
acciones en favor de la vida...
Una consecuencia es
**la escasez de vocaciones al sacerdocio
y a la vida consagrada.**

En este año 2021 dedicado a
San José, custodio de las vocaciones,
celebrar el Mes del Seminario nos compromete vivir tres acciones concretas:

Orar para que toda familia sea fuente de
vocaciones a la vida y al servicio comunitario.

Promover en las nuevas generaciones el
sueño de vivir y compartir con alegría su vida en
el servicio y en la entrega a los demás.

Cooperar económicamente en la formación
de los seminaristas, futuros pastores de nuestras
comunidades.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

4° Domingo de Pascua



Año XXI Número 1013 25 de abril, 2021 Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús, Pastor que da la vida

En este cuarto domingo de Pascua, el evangelista san Juan nos presenta la parábola del buen pastor.



En tiempos de Jesús, el pastor representaba a quien gobernaba y dirigía. Su principal tarea era vigilar, guiar y proteger a quienes estaban bajo su cuidado, especialmente a los pobres. Jesús no se presenta como jefe, caudillo o líder religioso, sino como el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas.

La principal preocupación de Jesús no fue hacer cumplir la ley, ni imponer reglas morales, ni controlar cierta doctrina... sino desvivirse por la gente, luchar contra el sufrimiento en todas sus formas y trabajar por una vida más digna y dichosa para todos, aunque conseguirlo le costó entregar su vida en la cruz.

Como Buen Pastor, Jesús llama a cada uno por su nombre, convencido de que cada quien tiene rostro y nombre propios. Los suyos escuchan su voz sin confundirla con la de extraños y ladrones, que solo buscan sacar provecho para sus intereses egoístas.

Todo bautizado debe preguntarse: ¿Cuidamos la vida de los pobres? ¿Defendemos a los desprotegidos? ¿Vivimos como el Buen Pastor que conoce, cuida, defiende las ovejas y da la vida por ellas? ¿O las descuidamos, las golpeamos, las ponemos en peligro o en venta, como los pastores que denuncia el profeta Ezequiel porque "se alimentan con su leche, se visten con su lana, matan a las más gordas, pero no apacientan su rebaño"?

Después de veinte siglos, es necesario aprender de Jesús el estilo de vida del Buen Pastor desviviéndonos por nuestros hermanos... con nuevos procesos pastorales que hagan frente a los lobos rapaces de la violencia y la pobreza, del deterioro ambiental y la polarización política, para que el pueblo tenga vida y la tenga en abundancia.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 117)

R/. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Más vale refugiarse en el Señor, que poner en los hombres la confianza; más vale refugiarse en el Señor, que buscar con los fuertes una alianza. *R/.*

Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. *R/.*

Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Tú eres mi Dios, y te doy gracias. Tú eres mi Dios, y yo te alabo. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. *R/.*



Aclamación antes del Evangelio (Jn 10, 14)

R/. Aleluya, Aleluya

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(4, 8-12)

En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: “Jefes del pueblo y ancianos, puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús *es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular*: Ningún otro puede salvarnos, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Juan

(3, 1-2)

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él. Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(10, 11-18)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Éste es el mandato que he recibido de mi Padre”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

El Señor es mi pastor

El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes prados me apacienta, me conduce hacia fuentes de descanso y repara mis fuerzas. Conoce mis proyectos e ilusiones, me guía por caminos de justicia, me enseña los tesoros de la vida y canta canciones de alegría, por el amor de su nombre.

Aunque pase por cañadas oscuras no tengo miedo a nada, pues él está junto a mí protegiéndome de trampas y enemigos. Su vara y su cayado me dan seguridad. Aunque mis trabajos sean duros y urgentes no me agobio ni pierdo la paz, pues su compañía da serenidad a mi obrar, alienta mi misión y hace crecer mi ser.

Cada día, con gracia renovada, pronuncia mi nombre con ternura y me llama a seguirlo. Cada mañana me unge con perfume; y llena de paz mi corazón.

El Señor es mi pastor porque busca a las ovejas perdidas, sana a las enfermas, cura a las heridas, carga con las cansadas, alimenta a las hambrientas y da vida a todas.

¡Jesús es el único líder que no engaña! Él hace honor a su nombre porque da dignidad a nuestras vidas. Por eso, nada temo a los profetas de calamidades, ni a la tiranía de los poderosos, ni al susurro de los mediocres, ¡porque el Señor va conmigo!

Él ha preparado un banquete de amor fraterno para celebrar mi caminar por este mundo y me señala cuáles son las sendas del futuro. ¡Gracias al Señor porque nos sostienes y guías con tu presencia cargada de vida!

Ulibarri, FI.